

Les dones de lockerbie'

La compañía La Dependent presenta en el Teatre Micalet, del 3 al 6 de mayo 'Les dones de Lockerbie'. Una obra de Deborah Brevoort que reflexiona sobre el amor, la muerte y las relaciones entre el poder y el pueblo

A.M.S

Hoy, viernes, se presenta en público en el Teatre Micalet. Casi una semana antes de su estreno valenciano, el próximo 3 de mayo, en el mismo espacio. En la mesa habrá representantes de las artes escénicas, de la cultura, de la prensa. Pero ni un solo político. Muy probablemente, los que ostentan el poder habrían excusado su asistencia para evitar la mirada de los miembros de la Asociación de Víctimas del Metro 3 de Julio, que sí estarán presentes. La oposición, para no dar pie a interpretaciones equivocadas, o interesadas, tampoco ha sido invitada a formar parte de la mesa de presentación. Al fin y al cabo, ellos también son poder. Y en la compañía La Dependent opinan que el poder es cobarde. Dicen por boca de Joanfran Rozalén, su director, que «cuando hay un accidente grave, con víctimas, el poder se esconde». Precisamente, para eso, para evitar las esquirlas de los corazones destrozados y su propio reflejo en los ojos de vidrio del pueblo llano.



Y dicen que casi siempre es así. No importa qué tragedia, por qué y dónde se produzca. En un tren circulando bajo las calles valencianas (43 muertos y 47 heridos), o en los cielos de la fría Escocia, sobre los confiados habitantes de la pequeña población de Lockerbie.

Corre el año 1995. Han pasado siete desde que un atentado terrorista provocó la explosión en vuelo de un *Boeing* de la estadounidense Pan Am. Murieron las 259 personas que viajaban en la aeronave y 11 más en tierra.

La norteamericana Deborah Brevoort, autora de *Les dones de Lockerbie*, engancha justo ahí el drama. Siete años después, cuando una pareja de Nueva Jersey que perdió a su hijo en el atentado llega a la población escocesa con la esperanza de encontrar algún vestigio. Allí, en Lockerbie, un grupo de mujeres ha decidido asociarse y guardar la memoria de las víctimas: lavar y devolver su ropa, como si de un ritual purificador se tratase.

Sin embargo, el poder... Un miembro del Departamento de Estado norteamericano, que ha dado por concluida la investigación, exige la destrucción de todos los restos de la tragedia.

Ante eso estamos, evidentemente: ante una tragedia contemporánea. Y qué mejor para plasmarla que la catarsis del clasicismo griego. Así es y así sube ahora a la escena valenciana.

Porque ni a la antigua Grecia ni a la Valencia contemporánea. El ser humano nunca ha sido ni será indiferente al horror que produce la muerte abrupta y violenta. Lo dice Gemma Miralles, directora del espectáculo de La Dependent y actriz en sustitución de Verónica Andrés: «Desgraciadamente, esta situación no nos es ajena. En pocos años hemos sufrido la brutalidad de los atentados (...). Esta obra me ha tocado. Imagino que porque toca los grandes temas del mundo: el amor y, sobre todo, la muerte. La muerte que todos sufrimos. Aunque nos esforcemos en darle la espalda (...). Cuando aparece, todo cambia».

Junto a Gemma Miralles, otros seis actores sobre las tablas del Micalet: Joan Gadea, Pepa Miralles, Pep Sellés, Empar Ferrer, Laura Useleti y Amparo Oltra. Todos al servicio de una de las mayores producciones valencianas de los dos últimos años, aplaudida ya en plazas tan exigentes como Barcelona. Una producción, además, difícil solo por el hecho de que el texto

está en valenciano. También lo dice Joanfran Rozalén: «El teatro en valenciano, si es comedia, todavía. Si no...». Prueba evidente de la escasa normalización lingüística que existe en la Comunitat. Todavía. A estas alturas...

Les dones de Lockerbie. Para amantes del teatro envuelto en un texto que pellizca con la mayor eficacia los corazones sensibles, esos que disfrutan cuando, finalmente, el odio huye derrotado. En el Micalet. Solo del 3 al 6 de mayo